

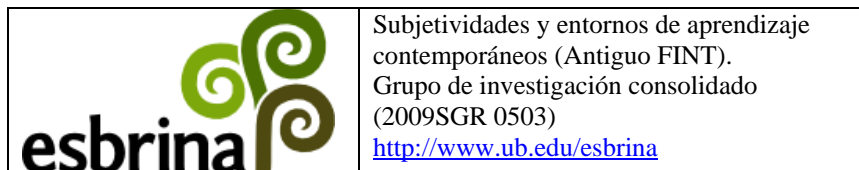
Historia de vida profesional:

**Dentro y fuera de la universidad:
cuando el conocimiento profesional
empodera la enseñanza y la didáctica del
arte**

Juana M^a Sancho,
Montserrat Rifà Valls e Isabel Merodio

Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de
los docentes universitarios. Ministerio de Educación y Ciencia.
SEJ2006-01876/EDUC.

Barcelona, 2009



Dentro y fuera de la universidad: cuando el conocimiento profesional empodera la enseñanza y la didáctica del arte

Juana M^a Sancho¹, Montserrat Rifà² e Isabel Merodio³

1. El proceso de escritura de una historia de vida “en diálogo”

Tres mujeres con trayectorias de vida distintas coinciden en el proceso de escritura de esta historia de vida. Isabel, la mujer que protagoniza esta historia tiene 65 años de edad y cuenta con 22 años de experiencia como docente en la universidad. Durante estos años ha compatibilizado su labor como profesora asociada en la Universidad Complutense de Madrid con su trabajo como profesora en una Escuela de artes y oficios –llegando a compaginar en alguna ocasión hasta tres trabajos a la vez. Isabel va recordando su trayectoria. La escritura de esta historia tiene para ella el valor de recordatorio y probablemente de cierre de una etapa en la institución a la que ha dedicado buena parte de su vida: “Bueno, creo que me ha sorprendido, porque no me imaginaba nunca que me vendrían a preguntar nada sobre ello. (...) las cosas te llevan de una a otra sin darte tiempo para nada y así te paras un poquito más a pensar. (...) Porque yo soy muy de que, lo que pienso lo hago, entonces coincide”. A lo largo de la entrevista se representa a sí misma desde la coherencia y la lealtad que existe entre sus ideas y las actuaciones o el trabajo realizado. Espera de este relato que pueda servir a alguien más, ya que a ella las valoraciones y reflexiones en general le ayudan a orientarse. En la actualidad, por razones personales, ha tenido que dejar de dar clases en la Facultad y no ha renovado su contrato, a pesar de que han insistido mucho para que se quedara. El siguiente párrafo resume su trayectoria a lo largo de estos años y la percepción que tiene de sí misma:

... yo creo que he tenido siempre una curiosidad enorme por el ser humano. Soy pintora, y mi principal tipo de trabajo son los retratos, porque me interesa la persona, me interesa el ser humano. Eso me ha llevado también a interesarme por la Psicología, la Antropología, por todas las disciplinas que estén en relación con la persona. Lo que al principio parecía que me apartaba de mi trayectoria de enseñante, docente e investigadora, pues resulta que no, porque luego ha incidido directamente uniéndose todo y dándome un perfil distinto. Eso por un lado. Y, por otro, el hecho de que yo me decidiera a hacer la experiencia desde abajo hasta arriba, con niños pequeños hasta que han sido mayores, me ha llevado a tocar prácticamente todos los niveles de enseñanza. Porque he dado clase en centros privados, en Institutos, en Escuelas de Formación del Profesorado, en los CAP, en la Facultad, en Cursos de Verano...he estado en puestos de Dirección, en el Ministerio de Educación.... Claro, eso me ha dado una visión global, que hay poca gente que la tenga. Porque no es normal, lo normal es que te centres en un solo punto para luego enfocar la didáctica. A mí me ha sido muy práctico -y muy efectivo para los alumnos- , porque da igual que me pregunten sobre niños pequeños o sobre gente de Facultad o de Artes Aplicadas, me da igual.

¹ Universidad de Barcelona

² Universidad Autónoma de Barcelona

³ Universidad Complutense de Madrid

Para Juana y para mí, el relato se sitúa en el marco de la investigación que estamos llevando a cabo, por esta razón, el significado que tiene para nosotras es distinto. Juana ha realizado la entrevista que permite la reconstrucción de la historia de Isabel, es profesora e investigadora titular en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Juana formula sus preguntas con respecto y admiración por la historia de Isabel, desde la sorpresa que le produce escuchar a otra mujer en la universidad que pertenece a un campo de saber distinto y va descubriendo a través de sus preguntas las motivaciones, las sutilezas, los cambios, los puntos de inflexión, los aprendizajes, las aportaciones y logros. La tercera mujer soy yo misma, que me enfrento a la interpretación de la entrevista, para dar forma a una historia de vida a partir del material ya transcrito. Mi relación con Isabel va a ser de complicidad, como estudiante y profesora de Bellas Artes que he sido y conocedora del contexto. Incluso, hemos impartido las mismas asignaturas. Pero a la vez de extrañamiento, como profesora contratada doctora que trabaja en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, me encuentro entre Isabel y Juana. Lo que me resulta ajeno y fascinante a la vez de la historia de Isabel es la posibilidad de estar dentro y fuera de la institución, debido a mi vinculación exclusiva con la universidad.

2. Los inicios y los múltiples contextos del trabajo del profesorado de Bellas Artes

Al igual que otros profesores de enseñanza del arte, el interés por conocer e intensificar la relación entre teoría y la práctica, media en la trayectoria de formación de Isabel. Inició su carrera como profesora de Dibujo en 1966 y desde 1971 trabajó en la Escuela de Artes y Oficios, primero como interina y luego con plaza después de pasar unas oposiciones. Estudió Psicología y Antropología como complemento a su profesión. Isabel justifica este recorrido de la siguiente forma: *“pensaba que sabía mucho de los contenidos de Bellas Artes, pero muy poco de los alumnos que tenía delante. La Psicología me enseñó lo que tenían de singular, y la Antropología, en cambio, lo que todos tenían en común. Ambos enfoques se complementaban, y me han servido muchísimo en las clases y en la vida”*. Estudió Psicología en el Instituto Internacional de Boston en España, donde también ejerció desde 1976 hasta 1979 como Profesora Ayudante de la asignatura de "Antropología Cultural". Explica que fue un profesor, el D. Carmelo Lisón Tolosana, quien la animó a estudiar, durante una etapa en la que se identifica aún como estudiante, ya que le dio la oportunidad de seguir aprendiendo. Por esta razón, Isabel ubica su primer contacto con la tarea como profesora universitaria en la Facultad de Bellas Artes y aunque había ejercido la enseñanza en diversos contextos (la Escuela de Artes Aplicadas, Institutos y centros privados) recuerda su ingreso como un momento muy significativo en su trayectoria: *“Para mí era una sorpresa, porque era todo nuevo y además Bellas Artes es un poco especial y en lo propio de mi campo, muy diferente de Antropología”*. Esto fue en torno al año 1982 y ha estado en la Facultad hasta septiembre del año 2007, aunque tal como ella matiza sólo ha impartido docencia durante 22 años. Estuvo tres años sin ir a la universidad, debido a que no le otorgaron la compatibilidad con su trabajo como profesora en la Escuela de Artes y Oficios.

De forma resumida, podemos destacar cuatro momentos en la historia de la enseñanza profesional del arte en España que nos ayudarán a contextualizar el relato de vida profesional de Isabel⁴:

1. La Real Academia Española de Bellas Artes San Fernando en Madrid –de la que la UCM se considera heredera⁵– se fundó en 1752, y al igual que las academias de Roma y París, se trata de espacios que emergieron en un contexto de legitimación de las monarquías. Basadas en un concepto tradicional del arte y disciplinar de la formación del artista⁶, se trataba de un contexto principalmente masculino. El aprendizaje de la norma que constituye discursivamente el academicismo era predominante en el ámbito institucional y ha perdurado hasta la actualidad.
2. La emergencia de las Escuelas de Artes y Oficios, que históricamente se vinculan con el aprendizaje de prácticas artísticas, artesanales y de diseño, emergen a finales del siglo XVIII, en ciudades europeas donde prevalecen contextos de cambio industrial y tecnológico (Berlín, Londres, Barcelona), con un sentido más popular de la enseñanza del arte, donde los talleres implican una organización más horizontal que en la academia;
3. Junto con el romanticismo y el mito del artista como genio, las nuevas expresiones artísticas del siglo XX y la revolución tecnológica de la fotografía y el diseño, acabaron por cuestionar la hegemonía de las enseñanzas académicas. En el siglo XX la enseñanza del arte basada en el modelo expresionista se fortaleció con la profesionalización de los artistas de las primeras y segundas vanguardistas como enseñantes en escuelas e instituciones. En el Estado español, este proceso se retardó hasta los años sesenta y setenta, para acabar incorporándose tardíamente en algunas escuelas de Bellas Artes donde llega a convivir con el academicismo;
4. El último fenómeno que hay que considerar en esta historia, es la transformación de las Escuelas Superiores de Bellas Artes, por ejemplo la de Madrid y Barcelona, en Facultades de Bellas Artes integradas en el sistema universitario español. Después de la guerra civil española se estableció de forma oficial la existencia de las Escuelas Superiores de Bellas Artes. El decreto del 21 de septiembre de 1942 garantizaba la centralización de los estudios a partir de establecer un régimen común y la influencia del Estado en estas instituciones (el director del centro era de libre elección ministerial), un decreto que siguió vigente hasta 1978, año en que las escuelas se transformaron en facultades universitarias, conservando el mismo nombre y los trazos de su propia historia.

⁴ Algunos de estos datos proceden del texto: “Debats al voltant de les propostes formatives en l’ensenyament de les Arts”. En Hernández, F.; Rifà, M. y Barragán, J.M. (1998). *Pedagogia de l’Art. Identitat de l’artista, context i ensenyament de l’art*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

⁵ Tal com se afirma en la reseña histórica incluida en la página web de la facultad: <http://www.ucm.es/centros/webs/fbartes/index.php?tp=Nuestra%20Facultad&a=centro&d=490.php>

⁶ Véase “Las academias artísticas en España”. Epílogo de F. Calvo Serraller incluido en Pevsner, K. (1982). *Las academias de arte*. Madrid: cátedra.

Isabel reflexiona en la entrevista sobre cómo vivió su incorporación como profesora en la Facultad de Bellas Artes ubicada en el campus de Moncloa de la Universidad Complutense de Madrid –la universidad española con mayor número de alumnos presenciales: “*la verdad es que encajé bien. Iba con mucho miedo, porque pensaba: ‘Yo no sé nada, ¿qué voy a hacer entre tanta gente tan inteligente?’*. Pero luego, la verdad es que todo ha ido bien y he estado siempre muy a gusto”. Para Isabel, la propuesta de incorporarse como profesora surgió a partir del trabajo de tesina que le permitió acceder al título de licenciada en Bellas Artes, en ese contexto de transformación que acabamos de mencionar:

En nuestra época, solo podíamos obtener el título de Profesores de Dibujo por las Escuelas Superiores de Bellas Artes. Pero al convertirse éstas en Facultades, nos dieron la oportunidad de ser licenciados. Para ello, teníamos que hacer primero una tesina. Cuando fui a llevar lo que presenté como tal, el Director del Departamento de Didáctica, D. Manuel Sánchez Méndez, me propuso que me quedara a dar clases; fue así como comencé a trabajar en la universidad (...) Lo que llevé como tesina, era un libro que iba a editar Narcea⁷, que recogía una investigación que llevaba varios años haciendo, para comprobar cómo se desarrollaba el gesto gráfico y el aprendizaje artístico plástico en el niño, desde que era pequeñito en adelante.

3. Su trabajo en la facultad, las distintas categorías como profesora y la docencia

Isabel explica que se incorporó a su trabajo en la Facultad de Bellas Artes como *penene*, profesora no numeraria, un colectivo muy diverso en cuanto al tipo de contratación, dedicación y salario que, justo en el año en que Isabel ingresó, se movilizó intensamente en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad Complutense, por la regulación a la que se veían sometidos por ley y por decreto. Isabel fue *penene*, encargada de curso, hasta que al fin tal y como explica no les renovaron el contrato. Recuerda incluso cómo durante el curso 1986/87 estuvo dando clases sin cobrar, como Colaboradora Honorífica, hasta que le dijeron que definitivamente no le daban la compatibilidad. Isabel también estuvo durante un tiempo trabajando en el Ministerio de Educación y Ciencia⁸, una tarea de la que se alejó por considerarla demasiado burocrática, ya que como explica, entonces sólo daba clases en la Facultad y tenía la sensación de que “*vivía de los recuerdos y de los libros, que no eran clases vivas, vividas, porque la docencia siempre está cambiando*”. Ya en 1990 le propusieron volver

⁷ Isabel Merodio publicó en 1980 en Narcea el libro *Expresión plástica en preescolar y ciclo preparatorio* que fue considerado su tesina. Tiene otra publicación posterior en la misma editorial con el título: *Otro lenguaje: La enseñanza de la expresión plástica: etapa 12-16 años*.

⁸ Véase el texto publicado en 1994 por Isabel Merodio, como asesora técnica en la Subdirección General de Enseñanzas Artísticas (MEC) que lleva por título: “La nueva ordenación de las enseñanzas artísticas de artes plásticas y diseño”. *Arte, Individuo y sociedad*, Nº 6, 1994, pags. 57-76 (accesible el 1 de diciembre de 2008 en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/bba/11315598/articulos/ARIS9494110057A.PDF>) Queremos citar otra publicación de Isabel que recoge la preocupación por la formación de los docentes de enseñanza secundaria en educación artística es la que realizó junto con M Hernández Belver: “La educación artística y la formación del profesorado en secundaria”. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, Nº 7, 2004, pags. 45-62, UNED (accesible el 1 de diciembre de 2009: <http://www.uned.es/educacionXXI/pdfs/07-03.pdf>)

a la Facultad: “¿Por qué no vuelves?, pídelo otra vez, ahora dan compatibilidades”. Efectivamente, esa vez se la dieron y desde entonces hasta ahora ha seguido dando clases como profesora asociada a tiempo parcial, con una asignación de 12 créditos en el plan docente, compaginando su trabajo a tiempo completo en la Escuela de Artes Aplicadas, actual Escuela de Arte. Esto implica que además de las 18 horas semanales de su trabajo habitual, Isabel enseñaba más de 4 horas semanales en la Facultad, a lo que hay que sumar las horas de atención al alumnado, las reuniones, el trabajo de investigación, etc.

De aquella época de su incorporación como docente universitaria, recuerda a los compañeros de trabajo, es decir, a los que constituían el equipo de profesores de la Facultad en aquel momento. Isabel explica que se encontró “con dos tipos de compañeros. Los que quedaban de la ‘viejas glorias’ eran un encanto de personas, casi todos grandes artistas e investigadores, que a mí me ayudaron y me enseñaron muchísimo. Luego estaban los que, como yo, éramos primerizos y estábamos intentando aprender”.

El vínculo entre los dos trabajos que ha compatibilizado a lo largo de estos años es fundamental para comprender el sentido que otorga a la enseñanza en la universidad y a la relación con el conocimiento artístico y de la educación artística: “En realidad me ha gustado estar en los dos sitios a la vez, porque en Artes Aplicadas doy clases de Dibujo Artístico y Proyectos y en la Facultad he explicado siempre a los alumnos cómo se dan ese tipo de clases”. Al principio impartió las asignaturas de “Pedagogía del Arte” y “Psicología de la Imagen”, que eran anuales. A partir de los cambios en los Planes de Estudio, Isabel pasó a impartir: "Expresión Plástica Infantil" y "Educación Artística (Pedagogía)". El Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica al que ha pertenecido Isabel, tiene docencia en la Facultad de Bellas Artes y en la Facultad de Ciencias de la Educación. En los últimos cursos como profesora universitaria, Isabel ha impartido principalmente las asignaturas de “Creatividad” y “Didáctica de las Artes Plásticas” y también clases de máster y doctorado.

En la primera etapa como docente, coincidiendo con la incorporación de Isabel como profesora universitaria, durante los años ochenta, se produjo un proceso de masificación de la universidad española, que condujo a una mayor apertura y democratización en el acceso a los estudios superiores, que Isabel describe del siguiente modo: “en cierto sentido fue un choque al encontrarme con estas clases enormes, masificadas, que era todo lo contrario de lo que yo esperaba en una Universidad. Bueno, este fue mi principio”. Isabel compara las consecuencias de este proceso en la enseñanza de las artes en la universidad con la Escuela de Arte. Especialmente se queja de la disminución de la atención que podía dar al alumnado y cómo esto condicionaba el tipo de clases que se podía hacer, algo que contrastaba mucho con las clases que ella impartía habitualmente en los talleres de la Escuela de Arte.

Los problemas que yo encontré (...) fueron porque era un momento en que las Facultades se habían abierto a más gente. Era una masificación enorme, con clases de 160 personas o más. Aquello era un mata-personas, porque, sí era verdad que se había abierto, pero también era verdad que se había bajado mucho el nivel. Era tanta gente, que no la podías ni atender. Tenías que dar clases en plan teórico y poco más, porque no podías materialmente casi ni corregir. Eso, en la Facultad de Bellas Artes (yo no sé en las otras), supuso un retroceso grande porque bajó mucho los niveles.

La enseñanza artística requiere una enseñanza muy personalizada, adaptada a cada alumno, aunque sea Didáctica. Porque ¿cómo enseñas el Arte?, ¿cómo enseñas a ver el Arte? No es solo un conocimiento sino una forma de “ver” y de “ser” (...) Esa parte faltaba. Quizás estoy mal acostumbrada porque en las Escuelas de Arte la ratio es de quince alumnos en las materias teórico-prácticas, y eso te da unas posibilidades enormes.

Posteriormente, se produjo una reducción del número de alumnos, ya que como Isabel explica se logró fijar números *clausus* y la situación se normalizó – a ello contribuyó la clasificación de las materias en teóricas y prácticas, talleres y laboratorio, etc. Después de este primer período, la implantación de los nuevos planes de estudio marcó un cambio en la enseñanza de las artes en la universidad, en la segunda mitad de los noventa. Entre otras reformas, se produjo la supresión del quinto curso en Bellas Artes y la reorganización de las asignaturas que se convirtieron en cuatrimestrales. De esta segunda etapa en el ejercicio de su docencia, Isabel destaca la tensión entre la gestión del tiempo –la organización cuatrimestral de las asignaturas, que promueve un aprendizaje intensivo– y los aprendizajes artísticos: *“un aprendizaje yo diría, más de conducta que de memoria; más de modelar la manera de mirar, de apreciar las cosas, de profundizar hasta conseguir la obra bien hecha y, por lo tanto, también de enseñar. Y eso requiere un tiempo de sedimentación, hasta que se asimila, se integra y se acepta”*. En el nuevo plan de estudios, las clases de Didáctica localizadas en los últimos cursos estaban abiertas a todos los alumnos que querían ser profesores y se convirtieron en materias de libre elección a las que se podía acceder desde otras carreras, tanto en “Didáctica” como en “Creatividad”: *“Era una ventaja en cuanto que tenías un auditorio muy variado que enriquecía la clase con sus intervenciones. Pero también iba en contra el que yo tenía que explicar cosas muy básicas, propias de nuestra carrera (...). Era un contrasentido, porque, por un lado, era una especialización para los de Bellas Artes, pero, por otro, tenía que ser una generalización (...).”*

Para Isabel el tercer gran cambio ha sido el de la “Universidad Virtual”, un cambio que valora positivamente en cuanto a la inmediatez que genera en la relación con los alumnos, aunque argumenta que le “falta el contacto humano” en la comunicación. A pesar de que en los últimos años se ha ido incorporando a la enseñanza virtual y ha participado en proyectos de innovación docente⁹, Isabel concluye que este momento en que el cambio es inminente coincide con su renuncia a la enseñanza universitaria por motivos personales.

⁹ Junto con un grupo amplio de profesores de su departamento, Isabel participó en la presentación de una comunicación titulada: “ICON (Iconoteca *ON line*)”, que se ha publicado en las actas de la *II Jornada Campus Virtual UCM. Como integrar investigación y docencia*. AAVV (2005). Madrid: UCM, Vicerectorado de Innovación y Espacio Europeo de Educación Superior. Iconoteca *on line* (ICON) es un catálogo de recursos didácticos: documentos, gráficos, imágenes y audiovisuales, útiles para elaborar material de apoyo a la docencia. En este trabajo se describen los objetivos del proyecto y las categorías utilizadas para clasificar los recursos (accesible el 1 de diciembre de 2008 en http://eprints.ucm.es/5504/1/II_JORNADAS_CAMPUS.pdf).

4. La práctica de la investigación en las artes y su enseñanza

A menudo, la investigación en educación artística se caracteriza por la generación de espacios donde intersectan la búsqueda de nuevos saberes, el análisis y la interpretación, con los procesos de enseñanza-aprendizaje de las artes. En el párrafo siguiente, Isabel explica el proceso de negociación que le condujo a su primera investigación, que se convertiría en la tesina que le posibilitaría la entrada en la universidad. Este fragmento también evidencia que en este campo de investigación los límites entre el rol del investigador y del profesor a veces se diluyen, e incluso puede que una “buena” investigación se mida a partir de si logra producir o no orientaciones para la práctica de la enseñanza.

Realizar la investigación fue complicado. En la enseñanza pública no me dejaban y tuve que solicitarlo en la enseñanza privada. Finalmente me aceptaron en un centro, entonces experimental: el Instituto Veritas de Somosaguas (Madrid). Allí me dijeron que sí, con la condición de que fuera una profesora normal de Dibujo, con las clases que me correspondieran. A su vez ellos se comprometían a dejarme con los mismos cursos desde abajo hasta que yo quisiera. Y así fue como inicié la experiencia para ver cómo se iba desarrollando todo ese proceso. El resultado era ese libro, que se iba editar justo cuando salió la posibilidad de presentar la tesina; así que le pedí a la editorial que esperase un poquito y me dejara un tiempo, que la publicase en septiembre en lugar de julio. Y cuando la llevé a la Facultad y la leyeron, me propusieron quedarme.

Isabel finalizó el doctorado en el 2002¹⁰, ella justifica esta tardanza en parte debido a la importancia que tiene publicar un tema investigado para la enseñanza, lo que tenía como consecuencia que tenía que ir cambiando el tema de la investigación: “*Yo pensaba que era mejor así, porque al ser cosas de Didáctica, era mejor para la gente que estuviera publicado*”. Isabel da otra razón de peso para comprender el sentido que tuvo para ella hacer el doctorado: “*tampoco lo necesitaba porque tenía el puesto fijo en Artes Aplicadas, no tenía la urgencia de hacerlo*”. Crear, innovar, investigar y publicar es el proceso que suele seguir en la investigación de las artes y su enseñanza. A lo largo de estos años, Isabel ha publicado diversos artículos, capítulos de libros, monografías y también ha participado como coordinadora de algunas publicaciones¹¹. La incorporación a la investigación fue primero a título personal, motivada por la fascinación de la lectura y la búsqueda de comprobaciones en la práctica, y luego a partir de participar en proyectos de investigación en la Facultad.

... la primera investigación fue mía, personal, propia, tal como se me ocurrió. Por eso fui al centro privado y pedí dar clase con los mismos alumnos hasta el

¹⁰ El título de su tesis doctoral es: *El Bachillerato experimental (Artes plásticas) en las escuelas de artes aplicadas y oficios artísticos*.

¹¹ A lo largo de esta historia se mencionan diversas publicaciones, que están referenciadas en las notas anteriores. Además, destacan como libro publicados por Isabel Merodio: *Didáctica de las Artes Plásticas* (2002). Madrid: Cyan, proyectos y producciones editoriales; y *Didáctica de las Artes Plásticas* (1998). Madrid: Universidad Complutense. Ha coordinado, junto con otros profesores, María Acaso y Manuel H. Belver: *Arte infantil y cultura visual* (2005). Madrid: Eneida. Y junto con M. Dolores Martín: *El lenguaje de las artes plásticas: sensibilidad, creatividad y cultura*. Madrid: Ministerio de Educación, cultura y deporte.

final. Luego he tenido a muchos de ellos en la Facultad, lo que ha sido muy interesante, porque me ha permitido ver el despliegue de capacidades de la persona desde que te la encuentras, con tres, cuatro años, hasta que ha terminado en la Facultad. Fue una investigación muy bonita que duró 18 años en el colegio, así que fue una investigación bastante seria.

Luego ha sido en la Facultad. Cuando se consolidó un poco el Departamento de Didáctica (en aquel momento estaba de director del Departamento Don Manuel Sánchez Méndez), quisimos hacer el Museo Pedagógico que posteriormente hubo que hacerlo virtual, porque no nos dejaban espacio. En aquel momento ayudó mucho Isabel Caride (actualmente trabajando en el Museo del Prado) y conseguimos organizarlo como un lugar donde se pudiera realizar investigación sobre el tema. Posteriormente lo asumieron el actual Director del departamento D. Manuel Hernández Belver y el resto de los profesores. Existe y seguirá existiendo como MUPAI (Museo Pedagógico de Arte Infantil), aunque sea virtual¹². La idea era establecer un punto de conexión entre lo que se hacía en los centros, en la enseñanza, con las personas que se interesaban por ello, fueran alumnos, profesores, o personas dedicadas a la investigación y tratar de aglutinar todo eso. Se empezó así. El MUPAI ha sido uno de los proyectos que ha estado ahí siempre latente y que ha dado origen a otras investigaciones. De hecho, incluso hay tesis sobre el tema del MUPAI, realizadas por alumnos que han colaborado. Fátima Cozán y Daniel Zapatero nos ayudaron a ponerlo en la red, e hicieron su tesis sobre esto: hacer la parte virtual de cómo entras en un museo, de cómo lo ves y tal.

Como explica Isabel, este proyecto del grupo de investigación GIMUPAI, ha implicado a mucha más gente, ya que la construcción de “*un fondo de material importante con dibujos y trabajos de alumnos, bien catalogados, de fácil acceso, requiere mucho trabajo constante*”. Además de contribuir a iniciar y mantener el Museo Pedagógico, Isabel ha pertenecido al Consejo de redacción de la Revista *Arte, individuo y sociedad* y ha colaborado en la organización de Congresos Internacionales de Pedagogía –aquí Isabel se refiere a las distintas ediciones del congreso de arte infantil que ha coordinado el GIMUPAI. Aunque su situación como profesora asociada no le ha impedido asumir tareas relacionadas con la investigación y la gestión, el reconocimiento de su perfil como investigadora no ha sido el mismo que el de un profesor titular, los nombramientos anuales y la imposibilidad de tener sexenios, es algo que ha marcado su trayectoria, a pesar de las diversas investigaciones y publicaciones. Quizás por esta conciencia de las condiciones del trabajo de los asociados, Isabel ha sido representante de los profesores asociados en la Junta de Facultad, durante prácticamente casi todo el tiempo que ha estado allí. El reconocimiento de la antigüedad, los trienios, los ha conseguido a través de su trabajo en la Escuela de Arte. Más allá de esta singular posición, Isabel narra su visión de la investigación en este campo, lo que nos permite comprender el significado que le otorga a esta actividad:

(...) he participado en muchas investigaciones, primero las que he hecho yo personalmente, o las que he coordinado en el Ministerio de Educación o en la Escuela de Arte, como grupos de trabajo, pero luego en equipos de la Facultad que es lo que tú me preguntas, pues sí, porque en toda la Facultad siempre se han organizado muchas investigaciones. Actualmente tenemos varios proyectos,

¹² La página web del museo virtual es: <http://www.ucm.es/info/mupai/>

que algunos dirigía yo y he tenido que delegar ahora, al dejarlo, en otras personas y otros que eran compartidos: uno de la enseñanza en hospitales, otro..., o sea distintos proyectos.

Isabel se refiere a otros proyectos del grupo en su entrevista, de entre los que destaca esta investigación sobre cómo trabajar didácticamente en los hospitales con los enfermo. El proyecto “CurARTE, juguetes creativos hospitalarios”, que se ha desarrollado conjuntamente con la Universidad de Salamanca y otras universidades. En el contexto de la Facultad de Bellas Artes, al igual que en otras áreas donde la investigación es aplicada e intervienen otras instituciones y empresas, la firma de convenios para articular lo que se denominan proyectos de transferencia de conocimiento o tecnología es algo habitual. Isabel se refiere en su entrevista a ellos como una práctica habitual, entre los que cita: un convenio reciente con “Imaginarium” que implica la fabricación de materiales; otro proyecto que han llevado a cabo sobre la Seguridad en el Trabajo que abordaba los riesgos que tenían los profesores cuando estaban dando clase; convenios con Telefónica, para organizar el enfoque didáctico de sus exposiciones temporales, etc.

En el contexto de la investigación en Ciencias Humanas, y de forma muy particular en las Artes, hace unos años se logró el reconocimiento de las exposiciones y la obra artística producida en los currículums del profesorado. Isabel sigue realizando obra artística, en concreto retratos y aunque no hace exposiciones, le muestra a Juana un retrato hiperrealista del que fuera Director de la Escuela de Artes Aplicadas de Madrid, D. César Montaña, escultor ya fallecido: *“Era una gran persona. Con la cual yo estaba en deuda, porque fue el que me enseñó a mí a asombrarme estéticamente. Asombrarme ante las cosas lo he hecho desde pequeña, pero a asombrarme estéticamente lo aprendí viéndole”*. Cuando César se incorporó a la Escuela donde estaba Isabel, le propuso ser jefa de estudios, y estuvieron trabajando como equipo directivo varios años. En resumen, Isabel vive la compaginación la docencia y la investigación universitarias con sus intereses profesionales de este modo: *“en el mundo del Arte está todo relacionado, siempre estamos interesados en muchos campos. Además somos muy pocos, estamos todos muy relacionados, estemos en un sitio o en otro, esa es la realidad. Es un ámbito en el que nos conocemos bastante”*. Isabel también explica que la práctica de incorporar profesionales a la enseñanza universitaria es algo común en el campo de las artes, nos aclara que no tiene un perfil excepcional y que está rodeada de otros colegas que viven esta misma situación. Se trata de profesionales que transitan de la producción artística o de las clases en una escuela o instituto a la universidad, y viceversa, como en el siguiente caso: *“... el Profesor Joaquín García Donaire, académico, que también era escultor, fue profesor en la Escuela de Arte y luego paso a la Facultad, y así continuamente. O sea, que realmente la Facultad se ha nutrido mucho de la gente que hemos estado en las Escuelas. Es decir, que lo que yo he hecho de ir de un sitio a otro, es bastante corriente.”*

5. Lo que valora de la universidad: aprender a comunicarse y la relación con el alumnado

Isabel destaca principalmente de su trabajo en la universidad la posibilidad de compartir experiencias e investigaciones y el proceso de internacionalización. El proceso de apertura de las universidades a partir de los años ochenta hasta la actualidad, ha

conducido a debates que van más allá de las fronteras de la propia institución en las que se trabaja y que tienen una repercusión a nivel nacional e internacional. En el caso de Isabel, aunque personalmente no ha experimentado una estancia en el extranjero es algo que valora muy positivamente de la universidad –le surgió la oportunidad de ir a Sudamérica, pero esto no ha ocurrido debido a que tiene personas mayores enfermas en su familia. Isabel también argumenta que hay que dejar que sean los profesores nuevos los que hagan estas cosas, desde la perspectiva de que es preciso dinamizar el intercambio. Un ejemplo de cómo se ha producido el proceso de europeización, lo pone Isabel al mencionar la importancia de su participación en un tribunal que valoró la primera tesis europea que se hizo en la facultad¹³. Considera la comunicación de las ideas y la práctica en distintos foros y redes como muy importante en su trabajo y destaca que constituye su mayor aprendizaje en la universidad:

(...) la posibilidad de comunicar como lo estoy haciendo contigo, comunicar con gente que no fuera estrictamente de tu ámbito, pero que fuera de otras universidades extranjeras. Eso es muy importante porque al principio estábamos muy independientes, cada uno en nuestro espacio y nada más. Esa posibilidad es muy importante porque te permite cambiar de contexto, cambiar opiniones, hacer muchos convenios con Alemania, con Estados Unidos, con muchos sitios, dentro mismo de España, con otras universidades, que antes no se hacía. Este proyecto que te digo de los hospitales, se originó entre Salamanca (con la profesora Ana María Ullán) y Madrid (con el profesor Manuel Hernández Belver). Creo que esa comunicación ha sido un punto de inflexión importante.

Como hemos visto antes, para Isabel el acceso a la información y el conocimiento, se ha acelerado con los medios tecnológicos actuales – el acceso a bibliotecas digitales, obtención e intercambio de datos, instrumentos que valora muchísimo, aunque como afirma: “*Personalmente prefiero el bis a bis y la observación directa que son muy importantes, porque te da una información que, por mucho que tú leas en un sitio, por mucho que te lo manden en un papel, no es lo mismo. Yo creo que ese contacto humano del investigador con los hechos es insustituible*”. Juana describe a Isabel a lo largo de la entrevista como “una persona básicamente curiosa y con ganas de aprender, con curiosidad intelectual”, a lo que Isabel puntualiza que este es “*un rasgo propio de los artistas, el artista que no es capaz de asombrarse y de hacerse preguntas es que no es artista. Es que no va a hacer nada. Esto es así. Es una de las cosas que tenemos que enseñar a nuestros alumnos*”. Isabel mantiene una continuidad entre su filosofía como investigadora y como docente, cuando proyecta esta visión del mundo y del arte en sus clases con el alumnado. En el fragmento siguiente se puede ver el sentido de lo innato en el arte y el papel de la enseñanza y cómo esto media en sus clases en la universidad:

Ambas cosas son importantes. Creo que es necesaria una cierta capacidad inicial para ser Artista con mayúscula (según Picasso un 1%). Pero tú puedes contar con una enorme capacidad para correr la maratón, y si te sientas en una silla y no corres, pues evidentemente no la desarrollas. Esto también es así en el arte, el 99% es trabajo. Naces con capacidad de asombrarte, con la capacidad

¹³ Isabel explica que fue un alumno, que ahora es profesor en la Facultad de Bellas Artes de Aranjuez, Raul Diaz Obregón, que la hizo en alemán y en castellano y este fue el primer tribunal que hubo de tesis europeas.

de ver a tu alrededor de una manera artística, pero ¿qué ocurre?, que nuestra sociedad no se ha ocupado de este lenguaje y no lo desarrolla. (...) el lenguaje artístico lo tenemos, dicho en lenguaje de los alumnos, “súper abandonado”, cuando resulta que es una de las cosas que más satisfacciones personales nos produce en la vida. Y sin tener que pagar dinero (...). No es necesario que todos seamos Artistas, con mayúscula, pero sí podemos desarrollar capacidades artísticas que nos satisfagan y nos permitan poner sal en la vida...

6. Retos del pasado y del futuro en la vida personal y profesional y en la enseñanza universitaria

En el balance de su labor como docente, para Isabel, a pesar de que se trata de contextos distintos, la experiencia en la Facultad y en la escuela están muy relacionadas. En su trayectoria de vida profesional no existe una ruptura entre la Escuela de Artes y la Facultad de Bellas Artes, especialmente cuando se refiere a su vínculo como profesora ante el alumnado. Por esta razón, por un lado, cuando Juana le pregunta por algún momento amargo a lo largo de su trayectoria, Isabel recuerda el año en que tuvo que suspender a todos los alumnos en el mes de junio en la Escuela: “*gracias a Dios, fue hacia la mitad de mi carrera docente, porque pensaba: “Si eso me pasa a mí al principio, no vuelvo a dar clases”*”. Aunque puntualiza que esto en la Universidad no le ha sucedido, recuerda cómo este acontecimiento tuvo consecuencias en su salud. Por otro lado, los momentos positivos los asocia también a la relación con los alumnos, en diversas ocasiones a lo largo de la entrevista, y también con los compañeros:

Y positivos, pues muchos, la ilusión que te hace cuando ves a alguien que te entiende, lo notas en los ojos, que está emocionado porque se está dando cuenta de que “sabe” lo que le estas enseñando y que por primera vez “lo ve”. Eso es muy bonito, y son muchos momentos. O cuando te viene un antiguo alumno, que ahora ya es colega, y te dice: -“Es que yo vine porque tú me creaste el gusto por esto”. Pues, te da mucha alegría. Son momentos muy bonitos. Y luego están los compañeros, con los que te encuentras “en tu salsa”, con los que compartes tantas cosas... María Acaso, Carmen Moreno, Silvia Nuere, M^a Jesús Abad, Daniel Zapatero, Noelia Antúnez, Marian López, Javier Díez, Julio Romero, Teresa Rodríguez..... son tantos..... Siempre los tendré presentes.

En la Universidad ha aprendido mucho y ha podido aportar lo que ha aprendido, lo que sabe, ha practicado el estar dentro y fuera de la universidad como una forma de empoderar el ejercicio de la docencia universitaria. Ésta fue su opción, no dejar la Escuela, porque esto le ha permitido ver su actividad como algo vivo y se siente responsable de compartir esta experiencia con el alumnado. Desde su punto de vista, esto supone cambio en la cultura: “*Si yo dejaba de compaginar ambas enseñanzas, me convertiría en un profesor de libro, y yo no quería ser un profesor de libro, yo quería enseñarles la realidad de la vida*”. Quizás por la independencia que le da estar dentro y fuera de la institución, Isabel se puede mostrar crítica con el papel social e intelectual de la universidad en el contexto contemporáneo, de la que reclama que debe ser pionera:

(...) la Universidad tiene que recuperar su papel primordial, tanto de investigación como de directriz, que lo está perdiendo. La Universidad está yendo un poco a remolque de otras instancias, en esta sociedad actual. Yo creo que la Universidad tendría que ser lo que ha sido siempre, PENSAMIENTO

INFLUYENTE, y eso yo creo que se está olvidando. A veces hay como una cultura de hacer cosas y se nos olvida de que también hay que pensar cosas y que el pensamiento tiene que ir -eso los artistas lo sabemos muy bien- unido a la práctica y no podemos separarlo, no podemos disociarlo. (...) La Universidad tiene que recuperar una hegemonía que ha perdido en parte y que no la tiene que ganar con concesiones a la galería, con valores ajenos a su ámbito, sino con criterios de calidad de verdad, calidad de pensamiento, de esfuerzo, de investigación... La Universidad tiene que ponerse por delante para abrir camino al resto de la gente, y marcarle el rumbo. Yo creo que eso sí que es importante.

Por último, es importante destacar que Isabel incorpora esta labor social y cultural a su tarea como docente. De este modo, a pesar de que a los 65 años ha renunciado a ejercer en la universidad, no tiene ganas de jubilarse del empleo donde trabaja a tiempo completo, mientras pueda mantener el ritmo de las clases: *“Mientras vea que puede servir a toda esta gente lo que tú haces... que se emocionan con lo que van aprendiendo... yo creo que hay que seguir, no veo por qué tengo que dejarlo. Es algo que me gusta, creo que lo hago bastante bien, sinceramente. Así que mientras pueda, seguiré”*. Su pasión por el estudio le lleva a seguir pintando y a plantearse estudiar Filosofía: *“he leído mucho, porque soy un ratón de biblioteca desde el tiempo de estudiante, soy de la galaxia Gutenberg desde el tiempo de estudiante, pero bueno, nunca he tenido tiempo para dedicarlo a la Filosofía en profundidad”*. Aunque luego confiesa que le costará dejar de dar clases y que le gusta el contacto con el alumnado. A lo largo de la entrevista, sus relatos han reflejado en múltiples ocasiones esta pasión por la enseñanza:

Esta mañana me decía un alumno al que estaba corrigiendo: -“Es que creo que eres una buena profesora”. Digo: -“Hombre, menos mal, me consuela mucho que me lo digas”. Es un chico que ha empezado en la Escuela de Artes y estaba trabajando en cosas manuales, y de repente, se le ha ocurrido estudiar algo artístico y está deslumbrado con todo lo que está aprendiendo. Digo: -“Bueno, te pasa esto porque soy la primera que te lo estoy diciendo, pero ahora que ya sabes, tienes que aprender a buscarlo por ti mismo para ir continuando tu desarrollo”.

En cuanto a tener planes de futuro, Isabel es partidaria de ir viendo las circunstancias, ir tomando las decisiones a partir de lo que se le plantee. Finalmente, Juana le pregunta sobre si hubiera deseado continuar en la universidad en otras condiciones, a lo que responde: *“Sí, sí, sí. Porque a mí me gusta la investigación, pero, bueno, la vida es así, tengo personas mayores en la familia a las que hay que atender...”*. Una situación que nos lleva a plantearnos cuáles son las políticas de género en la universidad, si existen planes que faciliten la conciliación entre la vida familiar y laboral, y cómo esto afecta no sólo al profesorado que trabaja a tiempo completo sino también al profesorado asociado, que compagina diversos empleos, como en la historia de vida de Isabel.